

Precios de suscripción

En Caravaca, un mes, 0'50 pesetas.—En el resto de la península, trimestre, 1'50 idem.—Extranjero, un año, 10 idem.

IMPRESA
Administración y redacción
Mayor, 24.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALS

El Siglo Nuevo

Precios de inserción

ANUNCIOS: En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 idem id.—Cuarta 5, id. id.

COMUNICAFOS
Y
OTROS INSERTOS
A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

CRÓNICA

Esta juventud

Nos hemos equivocado. El espíritu de la gente moza de España está evidentemente en decaimiento. Ni ideales, ni firmeza, ni orientación positiva en consonancia con los nuevos rumbos de los pueblos que renacen.

Dá pena el ver que se están esterilizando fecundos gérmenes, que se atrofian facultades, que caen antes de luchar, vencidos, estos jóvenes que eran una esperanza en la obra de la emancipación progresiva y redentora.

Y es de advertir que este fenómeno obsérvese mejor en las regiones. En la nuestra, que es un pedazo selecto de la ardiente región levantina, hay una intelectualidad numerosa, que trabaja y escribe y siente; pero que ha equivocado el camino, que consume sus energías en labor sin finalidad ni provecho para nadie.

¿Qué hemos hecho, qué hacemos nosotros los jóvenes, que se traduzca en resultados positivos de bienestar para nuestros pueblos, ávidos siempre de voluntades que dirijan sus negocios y de almas capaces de sentir amor por los intereses comunes?

Queremos que se nos llame jóvenes, que se nos distinga, que no se nos fustigue, y no hacemos nada sin embargo por demostrar que corre sangre roja por nuestras arterias y que hay vigor y poder en nuestros músculos.

Pedimos el respeto de todos, la admiración espontánea y nosotros no obstante nos ocupamos en escribir artículos amorosos, composiciones místicas ó versos de marcada expresión romántica...

No, no son estos nuestros deberes.

La juventud tiene sobre ella otras obligaciones además de rendir culto á la fantasía y á la mujer de sus pensamientos. La juventud representa el *ahora* y representa el *porvenir* y es claro que no estamos á la altura de nuestra misión cuando nos dedicamos á filosofías sobre las pupilas de nuestras novias ó á imaginaciones y ruti-

lezas respecto de las flores con que adornan sus encantos.

La labor es otra.

En nuestros pueblos—como en toda España—se falsea la educación, que es la clave de los problemas pendientes, se tuerce el sentido de la moral, se degradan las costumbres. En nuestros pueblos se hace guerra sorda á los progresos de la agricultura, á las prescripciones de la higiene, á las nuevas tendencias de la vida racional.

En nuestros pueblos no hay cultura cívica, no se comprenden los derechos ni los deberes que tenemos todos como ciudadanos, no existe la verdadera honradez social.

En nuestros pueblos no se ha comprendido todavía (esto es muy triste) el valor del matrimonio, sus fines, su trascendencia en la obra sagrada del hogar y en el incierto porvenir de nuestros hijos.

No se ha comprendido tampoco que hay que modificar las costumbres encaminándolas al fomento del trabajo, del ahorro, de la defensa legítima contra la vejez y la imposibilidad por accidente ó por enfermedades, contra la cobardía de la usura...

No tenemos respeto á la justicia. Vivimos sin amores, perdida la fé en nosotros y en nuestros destinos, caminando al azar, sin esperanzas [como si no tuviéramos calor y juventud!...

Pues bien; siendo estos los males que padecemos, siendo de tales colores el triste cuadro de la vida nacional, la obra que nos está á los jóvenes encomendada no ofrece discusiones ni dudas.

Llevemos los principios de la educación verdadera á la familia, al periódico, al círculo. Demostremos con obras cuánto representa la implantación de los modernos procedimientos agrícolas en nuestro país; cuánto vale la observancia exquisita de los preceptos higiénicos en la persona, en el hogar, en la calle. Saturemos á nuestros amigos, á nuestros colonos, á nuestros parientes de un hondo respeto á la ley y al derecho común; de una gran consideración á la entidad

nacional que se llama Estado. Tengamos, y procuremos que tengan los demás, un alto concepto del matrimonio y de sus fines trascendentes; de la mujer y de los hijos. Trabajemos en obra positiva, para dar ejemplo del trabajo y procuremos además la creación y fomento de las Cajas de Ahorros y Retiros, de los Montepíos de Trabajadores; de las Instituciones de Socorros y Préstamos. Infiltrémos el respeto á la justicia y saturémos de los grandes amores desinteresados por la humanidad y la vida...

Y cuando realicemos esta obra y vayan desapareciendo del espíritu español las preocupaciones que lo atrofian y los bochornos que lo envilecen, entonces la gente moza podrá *hablar alto y hacer hondo*; ¡sentirnos dignos de nosotros y de la sangre sana y fuerte que llevamos dentro!...

Antes, no.

Mientras sigamos por donde ahora; y solo rimemos y cantemos románticamente á la mujer soñada y á las flores, á la flexibilidad de un busto ó á los bellos plumajes de los pájaros, no cumplimos nuestros deberes, ni merecemos la consideración ajena... ¡camínamos al azar, como si no tuviéramos calor y juventud!...

¿No es verdad, mis queridos amigos?...

FROMENT.

Madrid, Junio 1906.

Nota al vuelo

La procesión del Corpus ha revestido este año más solemnidad y pompa que las celebradas en años anteriores, merced al celo é interés que despliega en todos los actos religiosos de culto externo, nuestro muy ilustrado Cura Económico D. Juan Aroca, que cada día que pasa le quiere más el pueblo de Caravaca por las muchas y singulares simpatías que ha sabido captarse en el corto tiempo que lleva entre nosotros. Justo es reconocer también que el Sr. Aroca sabe corresponder á tanta demostración de

aprecio como recibe, y por esta razón tan poderosa, él vive muy contento entre nosotros y los caravaqueños estamos muy satisfechos de tenerle aquí.

Amaneció el jueves, uno de los tres días más grandes y solemnes del año, presagiando lluvia; con un cielo muy tristón, encapotado por nubarrones grisáceos; un día impropio de la bella primavera, cuando la naturaleza se viste con sus mejores galas y nos muestra todos sus encantos y hace resurgir en nosotros el deseo á la vida, el amor á todo lo creado.

Aquellas manchas parduzcas que empañaban por completo el purísimo azul del firmamento, en la mañana del Corpus, despedían de vez en cuando ligerísima y sutil lluvia que regaba nuestras calles, por lo que la procesión salió más tarde que la hora de costumbre.

A las once próximamente, cesó de caer agua, y entonces comenzó el desfile de la procesión. Extraordinario número de devotas con cirios encendidos y el escapulario de la Asociación religiosa á que pertenecen, en dos largas filas; en el centro, un monísimo grupo de niñas con trajes blancos y vaporoso velo; nuestras magníficas efigies, de reconocido valor artístico, con lujosísimos trajes; el carro conduciendo la Custodia, el Clero, Ayuntamiento y demás autoridades y la banda de música interpretando bonitas marchas.

A la una llegó á la parroquia del Salvador la procesión, lloviendo nuevamente.

Toda la tarde continuó la pertinaz lluvia, por lo que no pudo celebrarse en el paseo de la Glorieta el concierto musical, que de haberse celebrado, hubieran acudido allí nuestras bellas paisanas á lucir sus naturales encantos y la simpática gracia que Dios ha dado á las hijas de este hermoso rincón levantino á cuyos piés se desliza humilde y silencioso el río Argos, que besa con sus aguas la dilatada vega de estos términos municipales.